

cierto es que tratándose del Corpus, no se encogían ni arredraban los españoles ni los indios en galas y lujosas manifestaciones de fe: El límite de su creciente liberalidad estaba determinado por la cuantía de la plata y el oro de sus ricos minerales.

Otro gobernador de Costa Rica en 1571, señaló dos solares en la plaza pública próximos a la iglesia, dedicando uno a la Cofradía del Santísimo, en la que se estableció la solemne Minerva y la Octava del Corpus, siendo dedicado el otro a una iglesia de la Inmaculada.

El piadoso Duque de Albuquerque, con la virreina y su hija, cuidan del presbiterio de la Catedral mejicana para que esté limpio y decoroso, en honor de Jesús Sacramentado.

¿Y quién no recuerda a la santa doncella, la Azucena de Quito, que por su acendrado amor a la Eucaristía, se la define: como un milagro de largos siglos de santidad en breves años de vida?

Todavía pervive en las florecientes naciones americanas el entrañable amor a la Sagrada Eucaristía que nuestros conquistadores y misioneros sembraron en las almas infantiles de los indígenas y que luego habían de asombrarnos con el resplandor de los grandes Congresos Eucarísticos celebrados en Buenos Aires, Perú, el Brasil, La Habana, Chile...

Y todavía en la muy amada nación mejicana, a pesar de la persecución religiosa, acuden a los templos de los pueblos los fieles entrando de rodillas, con una vela encendida, cantando a dos voces la oración o salmo eucarístico, que aprendieron sus mayores de labios de los españoles: «En los cielos y en la tierra, por siempre sea adorado el Corazón amoroso de Jesús Sacramentado».

Tan consustanciada estaba esta fiesta con la vida de Hispanoamérica, que en la Paz de Amiens, cuando España hubo de ceder la isla de la Trinidad al Imperio Británico, el Gobierno español impuso la condición de que, en lo sucesivo, se había de respetar la fiesta del Corpus con su esplendor tradicional.

De este modo, todos los años, el Santísimo recorre las calles de Port Spain, en procesión solemne presidida por el representante de Inglaterra, que en esta ceremonia augusta, también recuerda la devoción a Jesús Sacramentado que nuestra Patria llevó al Nuevo Mundo.

Cierta es la bella estrofa del himno del Congreso Eucarístico internacional de Buenos Aires cuando canta, como compendiando la maravillosa obra eucarística de España en América:

Pasaron el Corpus
por nuestros solares
los hombres que luego
fundaban ciudades

Y abrían los surcos
para los trigales
espigas dan hostias
y leños, altares.

M. G.-H.

PAISAJE:

M U J E R

A la revista «Alcántara», desde mi Guadiana.

I

Yo soy la piedra contra el tiempo dura
muda a un espacio, alegre en la tristeza,
viva en la fe que en el recuerdo empieza;
firme en la pequeñez de mi estatura.

A la derecha, el viento se apresura,
cantan las nubes sobre mi cabeza.
Un blasón carcomido de nobleza
ni alas me da, ni sangre, ni figura.

Que estoy dormida mientras viene el día,
aquí, sin forma, sin razón, sin nombre,
un día en que mi piedra se haga harina.

...Que rueda de molino yo sería...
El mismo viento puede que se asombre
de esta canción que en círculo camina.

II

Canción verde con nombre de aceituna;
canción serena con quietud de olivo,
sangre viajera en río fugitivo,
ala dormida al borde de una cuna.

Soy a orillas del agua como una
rama de pino en su raíz cautivo.
Besóme el agua. Caminando vivo,
por la gaviota inmóvil de la luna.

Y con el desgranar de cada hora
quiero un camino a orillas del camino,
doy a mis hijos sangre de aventura,

alma de tarde y tierra que no llora
su sed... Quién soy? Apenas adivino
si sólo una mujer o Extremadura.

III

Que soy la sed inmensa de mi tierra
serena en el dolor de su agonía.
Amo al sol que me mata cada día
y las brisas salvajes de la sierra.

Suelo virgen que avaramente entierra
un tesoro de luz, y que daría.
en veinte espigas de la sangre mía
una gota en que el cielo vida encierra.

Toda mi sangre oscura, dulce y honda,
en espera angustiada, inmóvil, densa
de lluvia de cristal alta y lejana.

Digo que soy la tierra donde ronda
la muerte a cada árbol, mientras piensa:
«Acaso, acaso lloverá mañana...»

IV

Sedienta voy de luces y me asombro
y me quemo en la angustia de lo incierto
y me hielo en la muerte de lo cierto.
Llevo una muerte ciega de hombro a hombro.

Ya sé buscar la rosa en cada escombros,
un cementerio vivo en cada huerto,
un vivo de esperanza en cada muerto.
Una verdad en cada ser que nombro.

Me nace la tristeza cuando creo
la superficie en luz pulimentada,
falso lago, belleza sin sentido.

Me nace la tristeza porque veo
mi vida en mi presencia limitada
como otro espejo de crisal dormido.

ELADIA MORILLO

PETROGLIFOS EN LA ALTA EXTREMADURA



CUANDO se llevan 25 años en los que el diario batallar se alterna con aficiones por estudios y búsquedas arqueológicas, sin más meta, ambición o recompensa que el sentirse satisfecho y contento, es natural que sean muchas las cosas halladas y humano el que cada una pase a formar parte de nuestra persona convirtiéndose por este motivo en un peligro de valoración excesiva.

Al tratar de elegir un trabajo que honrándome daría a las prestigiosas páginas de «Alcántara», tres de mis investigaciones quedaron a última hora sobre la mesa.

Era la una el Templo Romano de la Jarilla que descubrí el pasado año.

La otra, la Citania de los Riscos de Villa Vieja con sus tres kilómetros y ciento veintitrés metros de recinto murado.

Y por último el Petroglifo del Puerto del Gamo que hallé el día 24 de Junio pasado.

Siendo difícil decidir, gané el último porque al darle primacías de publicación formal, daba gala a nuestra comarca estudiando el raro y precioso monumento arqueológico que considero impar dentro del «rupestre» peninsular.



Relación del Petroglifo con el Puerto del Gamo (flecha). El autor «resaltando» las grabaciones

ANTECEDENTES y SITUACION

Hacia tiempo que mi curiosidad estaba centrada sobre esta piedra que en el decir de las gentes «llevaba escritos judíos».

Es cosa natural de esta comarca, achacar a esta raza aquellas